

ACERCA DE UNA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE XAVIER DE MAISTRE

CONCEPCIÓN PALACIOS BERNAL
UNIVERSIDAD DE MURCIA

La obra de Xavier de Maistre (1763-1852) ocupa un pequeño lugar en la historia de la literatura francesa y por ende en la universal, como pequeño lo fue también el que ocupó en la dilatada vida del autor, desde una perspectiva no exclusivamente vital sino también cuantitativa. Militar por oficio y *amateur* de la literatura más que auténtico escritor, su primera y más conocida obra, *Voyage autour de ma chambre*, es un relato publicado en 1794, en Turín y dos años después en París en pleno período revolucionario.¹ Su nacimiento en la región de la alta Saboya, en Chambéry, condicionará la vida de este francés por espíritu, saboyano por nacimiento -en unos tiempos en los que esta región era un ducado autónomo vinculado al reino de Cerdeña- y ruso de adopción y por casamiento -más de la mitad de su vida transcurrió en este último país-. No es, pues, de extrañar que, exceptuando sus tres primeras obras, *Voyage autour de ma chambre*, *Expédition nocturne autour de ma chambre* y *Le Lépreux de la cité d'Aoste*, el resto de su escasa producción -*La Jeune Sibérienne* y *Les Prisonniers du Caucase*² - tenga como escenario las estepas rusas y siberianas y sus personajes estén inspirados en modelos conocidos de ese país del Este. Y es más, sus relatos serán editados prontamente en Rusia, donde gozó de gran admiración. *Le Lépreux de la cité d'Aoste*, vio la luz por primera vez en 1811 en San Petersburgo, en una edición cuidadosamente publicada por su hermano Joseph de Maistre y precedida de la reedición del *Voyage autour de ma chambre*.³

¹ En realidad esta primera edición de Turín, sin nombre de imprenta ni de librería, no fue publicada en la actual ciudad italiana, sino en 1795 y en Lausana donde residía por aquel entonces Joseph de Maistre. En 1796, como declamos, aparece la primera edición francesa, en París, año IV de la República. En 1812 y 1814 se publican sendas ediciones independientes del *Voyage autour de ma chambre* en París por Renouard (véase Brunet 1860: s. v. Maistre).

² En estos relatos se puede resumir la producción novelesca concluida de Xavier de Maistre. Es autor así mismo de algunas historias inconclusas como la *Histoire d'un prisonnier français* y escribió numerosas poesías. Berthier 1984: 234-238 menciona los innumerables consejos y correcciones que recibió por parte de Maistre la conocida obra de su hermano *Les Soirées de Saint-Petersbourg*. Su capacidad artística deambuló también por la pintura, la cual fue parte vital en algunos momentos de su existencia.

³ *Voyage autour de ma chambre suivi du Lépreux de la Cité d'Aoste (précédés d'une notice biographique et littéraire sur l'auteur par Joseph de Maistre)*, San Petersburgo, Pluchart & Cie, 1811. Tendremos que esperar a 1817 para encontrarnos con la primera edición francesa de este relato publicado en solitario por L. C. Michaud en París.

Sin embargo, y a pesar de la lejanía de Francia, Xavier de Maistre gozó de cierta fama en los ambientes literarios franceses, que pronto conocieron y admiraron sus historias. La del *Voyage autour de ma chambre* y la de *Expédition nocturne autour de ma chambre*, en primer lugar, por sus peculiaridades formales. El narrador -el propio Xavier de Maistre- realiza en ambos relatos un doble viaje: imaginario y real. Existe en ellos un desplazamiento físico, en un tiempo -cuarenta y dos días para el primer relato y cuatro horas de una noche para el segundo- y en un espacio concreto -la habitación- y un desplazamiento fuera de los límites de la realidad en el que el lector, a quien constantemente se dirige el narrador, asiste a las reflexiones de éste último, cargadas de una fuerte dosis de humor no exento de ironía. El famoso *Viaje sentimental* de Sterne, cuya primera traducción al francés realizada por Fresnais es de 1769, produjo un impacto considerable para la sensibilidad de la época. El humor del novelista inglés y su manera de hacer progresar el relato tiene su eco en Francia. El *Voyage autour de ma chambre* de nuestro autor o *L'Âne mort et la femme guillotinée* de Janin, aunque difieren en cuanto a la tonalidad del humor y de la ironía, se sitúan en la misma línea formal.

Pero también las otras tres obras interesaron al público francés. Así *Le Lépreux de la cité d'Aoste* que se presenta bajo la forma de un diálogo entre un leproso y un militar -de nuevo Xavier de Maistre- que, a la manera diderotiana, progresa dramáticamente, construyéndose a base de razonamientos y reflexiones continuas sobre la vida por parte del leproso, actuando el militar como inquisidor para mostrarnos el proceso psicológico de este desgraciado.

Los dos relatos restantes cuentan historias ajenas al propio narrador. *Les Prisonniers du Caucase* nos relata las peripecias de dos rusos, el mayor Kascambo y su *denchik* o criado, hechos prisioneros por uno de los pueblos que habitan la región caucásica. Consiguen huir, tras una estratagema con cierto humor pero terrible en sus consecuencias y, después de un interminable viaje, repleto de incidentes, reencuentran las tropas rusas y el hogar. En *La Jeune Sibérienne* asistimos a los desvelos de la protagonista por liberar a su familia, deportada en Siberia. Para ello, esta joven no duda en emprender un largo y penoso viaje hasta llegar a San Petersburgo y, tras entrevistarse con miembros de la aristocracia, consigue de la familia imperial la ansiada liberación.

Esta aceptación en su época se hace patente por las numerosas ediciones y reimpressiones de sus relatos⁴ así como por las críticas de sus contemporáneos, de Mareste, de Patin, de Stendhal, de Sainte-Beuve quien prologó una edición de su obra, de Lamartine -emparentado con Xavier- (Berthier 1984: 251, 270, 273-274, 316). También ocurre en España. Desde 1829 -año, como veremos, de la primera traducción de una de las obras de Maistre en nuestro país- hemos repertoriado algunas traducciones de sus relatos a lo largo del siglo XIX que culminan con una edición de sus obras completas

⁴ Desde 1860, año en que Tardieu publica en París una edición de las obras completas acompañada de miniaturas, son bastante numerosas las ediciones parciales hasta bien entrado el siglo XX.

en 1886, versión española de Hermenegildo Giner de los Ríos, publicada en Madrid por la Imprenta de Sanz y Ramírez Churruga.

Ya en nuestro siglo parece que una maldición pesa sobre Xavier de Maistre, que se ha visto condenado en la historia de la literatura a ser el hermano menor de Joseph de Maistre. Su bibliografía es escasísima. Fue Berthier en los años 1920 el primero en proponer un estudio serio sobre su vida y su obra, estudio muy documentado y que ha sido objeto de reedición posterior.⁵ En cuanto a las ediciones en el siglo XX de las obras completas de Maistre en su lengua vernácula, las dos más recientes⁶ datan de 1984. Existen, sin embargo -y cito las más cercanas en el tiempo- varias ediciones y reproducciones que no abarcan la totalidad de la producción. En 1981 se reproduce la edición del *Voyage autour de ma chambre* con postfacio de Sainte-Beuve en las ediciones Plasma. Este mismo año aparece otra edición parcial bajo el título de *Grandes oeuvres* (*Voyage autour de ma chambre, Le Lépreux de la cité d'Aoste y Les Prisonniers du Caucase*), publicada por la Imprenta de Montligeon. En 1983 se publica (Châteauroux, G. Aquilina) una reproducción de la edición de París de C. Margon y E. Flammarion de 1888 del *Voyage autour de ma chambre*, seguida de *Le Lépreux de la cité d'Aoste*. Un año después encontramos otra edición de las dos obras conjuntas por Corti, en su colección "Romantique". Georges Peltier selecciona tres textos (Ed. Comp'Act): el relato *Voyage autour de ma chambre*, así como *Une évasion* y *Quelques étapes dans la vie de Xavier de Maistre*, publicados en 1988. La última edición parcial es la de *Expédition nocturne autour de ma chambre* presentada por Michel Covin y publicada en Mayenne, Le Castor Astral, en la colección "Les inattendus" en 1990. En España es casi un desconocido. Desde 1920, año en que se tradujeron los cinco relatos concluidos de Maistre, tan sólo encontramos algunas reimpressiones hasta 1970. En estos casi treinta últimos años no hay noticias del autor en traducciones castellanas.⁷

Ya lo decíamos, la primera traducción de la que hemos tenido constancia documental en nuestro país data de comienzos del siglo XIX, concretamente de 1829, enmarcándose pues dentro de los límites cronológicos de la temática de este coloquio sobre "La traducción en España, 1750-1830". Se trata de *El leproso de la ciudad de Aosta*, "obrita escrita en francés -así reza en el título- por el célebre conde de Maistre, traducida al castellano con notas geográficas y explicativas por D. Joaquín Badué y

⁵ Puede citarse también el estudio general de Lombard (1977); Maistre no está totalmente olvidado por su *Voyage autour de ma chambre* que sí ha sido objeto de atención por algunos estudiosos, como Durand 1972, Sangue 1987, Burlon 1987 o Wellington 1990. En España son escasos los estudios -parciales- sobre la obra de Maistre: mencionaré los de De Diego 1994 y Palacios 1994.

⁶ En 1984 Dumas, Cazzola y Lovie, editan, bajo el título de *Nouvelles*, los cinco relatos de Maistre y el inconcluso *Histoire d'un prisonnier français*; también de 1984 es una edición que reproduce la publicada en el siglo XIX por Clarétie: comprende (con el título de *OEuvres complètes*) los cinco relatos y la recopilación de sus poesías.

⁷ Sobre la recepción global en nuestro país de X. de Maistre versa el artículo de la autora de esta comunicación en prensa en el número monográfico de la revista *L'Ull crític* sobre "La literatura francesa desde la Revolución y sus traducciones en el siglo XX hispánico" (ed. de Marta Giné).

Moragas” en Madrid, en la Imprenta de D. Miguel de Burgos. Desconocemos si esta traducción reproduce la edición de San Petersburgo o, como parece más lógico, se basa en la primera edición de las obras de Xavier de Maistre que había sido publicada en tres volúmenes en París por Dondey-Dupré, en 1825, bajo el título genérico de *Oeuvres de M. le Comte Xavier de Maistre*. O incluso en otra de 1828, en dos volúmenes y revisada por el autor, justo mediando un año con la traducción española a la que hemos hecho referencia. Resulta anecdótico comentar que este “célebre conde de Maistre” no era tal en realidad. Fue en Rusia donde así se le conoció por haberlo sido su padre, aunque él no heredara el título. Pero en las primeras ediciones francesas aparece la alusión al rango nobiliario y nuestro traductor así lo acepta.

Esta traducción de 1829 no figura en el repertorio de Montesinos ni en el de Ferreras. Montesinos (1980: 219-220) menciona tres traducciones de Maistre, todas de *El leproso de la ciudad de Aosta*: la primera, de 1825, editada en París por Rigoux, aparece sin nombre de autor y en tomo con *Evelina*, novela también anónima que la precede; la segunda ya data de 1832, publicada en Madrid por Boix y, según Montesinos, parece copia de la edición anterior; en la tercera, igualmente publicada en París por Parmentier, se omite la fecha de publicación. Por su parte Ferreras (1973: 88) alude a las tres pero con más imprecisiones. En cualquier caso se ha de decir que estos repertorios son incompletos y así, en el caso de Montesinos que se establece sobre un periodo más amplio (1800-1850), hemos localizado otra obra de Maistre fechada en 1846, no mencionada por el crítico. Se trata de una traducción del conocido *Voyage autour de ma chambre* que, con el título de *Viaje alrededor de mi cuarto por el conde Javier de Maistre y traducido del francés por D. J. N. V. R.*, fue publicado en Barcelona por la imprenta de J. A. Oliveres y Mata (existe un ejemplar en la Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra).

Nuestra traducción es pues, como decíamos, relativamente cercana a la primitiva publicación de la obra, acaecida en 1811 en San Petersburgo, y con posterioridad en París en 1825. ¿Qué es *El leproso de la ciudad de Aosta* y qué interés podría despertar en nuestro país? Estamos ante un diálogo entre dos personajes: el leproso y un militar. Todos los detalles recogidos en el relato son exactos. El primer protagonista, personaje real, se llamaba Pierre-Bernard Guasco, perteneciente a una familia de origen italiano, que había sido cercenada por la terrible enfermedad de la lepra. Maistre lo conoció e incluso llegó a visitarlo en dos ocasiones. Algunos elementos secundarios que aparecen en el transcurso del diálogo, como el perro que acompaña al leproso o la pareja de jóvenes esposos que atrae la atención del mismo, también existieron en la realidad (Berthier 1984: 64-65).

La Providencia, aquella contra la que luchó Voltaire, está presente en toda la obra de Maistre y más particularmente en *El leproso de la ciudad de Aosta*. El hombre, por desgraciado que sea, ha de confiar en la Divina Providencia y no recurrir al suicidio. Esta es la lección moral que se desprende del diálogo. Ahora bien, pensemos en la época en que este relato apareció en Europa con un héroe de moda como Werther y traspongámoslo a la España fernandina.

1829 es el año de publicación de la obra: estamos en pleno período absolutista, época de censura rígida que a duras penas pudo atenuar el trienio liberal de 1820-1823, pero muy abundante en cuanto a traducciones. Es de todos conocida la importancia para la historia de la novela hispánica (en todos sus aspectos: influencias, calidad, número, ideología), de las traducciones -particularmente de obras francesas e inglesas- al español que se vinieron realizando ya en nuestro país o incluso fuera de él desde el siglo XVIII hasta bien entrada la centuria siguiente, causa principal de la tan traída y llevada paupérrima producción autóctona. Y de Francia, como dice Montesinos, viene todo en literatura, lo bueno y lo malo; lo censurado -clandestinamente-, las obras edificantes y morales -muy del gusto del público-, y cualquier tipo de literatura. Baste comprobar el repertorio de autores traducidos.

El leproso de la ciudad de Aosta se puede situar en el segundo grupo, como obra edificante y moral. En la advertencia del traductor, algunos de cuyos párrafos me permito reproducir por significativos, éste nos dice:

La reputación justamente célebre de que goza el autor de esta corta pero interesante anécdota, el asunto tierno de que trata, la moralidad que presenta apoyada en la esperanza en el Todopoderoso, y en la resignación religiosa en los trabajos de la vida, son otros tantos motivos que me movieron a traducirla. Su título anuncia el objeto, y éste el interés melancólico que debe inspirar a sus lectores; pues todos saben que la lepra es una de las enfermedades más temibles y contagiosas que existen, y contra la que se toman todas las precauciones posibles para aislarla y cortar todo rastro de comunicación con el desgraciado que se halla infestado de ella.

Si se examina moralmente la situación de un infeliz atacado de este mal, no podremos menos de conmovernos al verle solo, desamparado, sin tener a quien comunicar las ideas y sentimientos lisonjeros o tristes que le ocupen; sin nadie que le alivie y le consuele; sin nadie, en fin, que contribuya a proporcionarle la menor distracción en su desgracia, ni el menor auxilio en su mal y en sus penas. Semejante situación hace ciertamente estremecer, al considerar un hombre fastidiado de su misma existencia, entregado a sus solos recursos, y atormentado continuamente de dolores morales y físicos, no teniendo por única distracción más que la tierra que le rodea y el cielo que le cubre. Un estado tan extremadamente miserable abatiera seguramente al hombre más fuerte y de mayor sufrimiento, si Dios, que vela siempre sobre los infelices como sobre los demás, no le tendiera su consoladora diestra y le diera fuerzas suficientes para resignarse con su deplorable suerte, y por la confianza en su protección divina, los medios de hacer más llevaderos sus tristes males.

Tal es la moralidad que resulta de esta anécdota, escrita en diálogo sentimental y sencillo, cual conviene a una producción de esta naturaleza. Su autor, su estilo y su objeto merecieron al publicarse en francés la más grata aceptación, y yo cifro mis deseos en que esta publicación castellana sea recibida tan favorablemente. (Maistre 1829: III-IV)

En efecto, la reputación de Maistre y la aceptación en particular de esta obra en francés son datos verificables por la propia historia literaria.

En la advertencia, palabras como moralidad, protección divina, resignación, esperanza en el Todopoderoso, parecen condicionar de antemano la lectura. Mas no se trata tan sólo del ánimo del traductor por prevenir al público o por burlar la censura. Así es el diálogo, ésa es la idea que transmite y que se ejemplifica muy bien en un momento culminante del mismo. Aunque la idea del suicidio viene a la mente de nuestro leproso en alguna ocasión, la hace suya de una manera consciente y premeditada tras la muerte atroz de su único consuelo, un perro que le sirve de compañía. Sin embargo, la llamada divina, representada por una carta de su hermana que ilumina sus sentidos:

Hermano mío, muy pronto voy a dejarte, pero no te abandonaré. Desde el cielo, a donde espero ir, velaré sobre ti, rogaré a Dios que te dé el valor de soportar la vida con resignación, hasta que él quiera reunirnos en su mansión celestial; entonces podré manifestarte todo mi afecto; ya nada me impedirá acercarme a ti, y nada podrá separarnos. Te dejo la crucecita que he llevado toda mi vida, y que me ha consolado muchas veces en mis penas: y mis lágrimas solo a ella tuvieron por testigo. Acuérdate, cuando la veas, de que mis últimos deseos fueron que pudieses vivir y morir como buen cristiano (Maistre 1829: 40-41),

le hace desistir del crimen -así lo invoca- que iba a cometer: “¡Oh apreciable carta! Ya no se separará mas de mí, conmigo la llevaré al sepulcro, y ella será quien me abra las puertas del cielo que mi crimen debía cerrarme para siempre” (Maistre 1829: 41).

La resignación ante su sufrimiento físico o ante su soledad -contrapunto del *mal du siècle*-: “Aquel que ama su retiro hallará en él la paz; la imitación de Jesucristo nos lo enseña, y yo empiezo a experimentar la verdad de estas palabras consoladoras” (Maistre 1829: 13), la redención por medio del trabajo: “El sentimiento de la soledad se alivia también por medio de la ocupación. El hombre que trabaja nunca es enteramente desgraciado” (Maistre 1829: 13), la muerte ejemplar de su hermana mirando al cielo como perfecta cristiana o finalmente las palabras del leproso cuando se despide de su interlocutor: “No, no debo tener más sociedad que yo mismo, ni más amigo que el Señor del universo: con él nos volveremos a ver” (Maistre 1829: 48) ilustran con justicia el prólogo del traductor.

En cuanto a las notas, todas ellas de Badué y Moragas, son, como reza la portada de la impresión, de naturaleza geográfica y explicativa. El traductor nos habla de Aosta, decorado del diálogo, en una llamada a pie de página amplia en referencias históricas y descriptivas sobre la ciudad y su entorno. Y las villas de San Mauricio y Onella, el río Doria, la cumbre de San Bernardo e incluso los Alpes, estos últimos en nota abundante y didáctica: “Montañas altas de Europa que separan la Italia de Francia y Alemania: esto es, empiezan del lado de Francia hacia la costa del mar Mediterráneo cerca de Mónaco, entre el Estado de Génova y el Condado de Niza, y se terminan en el golfo de Carnero, que forma parte del golfo de Venecia” (Maistre 1829: 4, n. 2) merecen su atención. Una nota a pie de página de observación al lector para guiarle en su lectura -“Al ir a empezar el Leproso su narración observa la corta distancia que hay entre el

viajero y él, y temiendo pegarle la enfermedad, corta la conversación por las observaciones que después siguen” (Maistre 1829: 24)- es la única anotación que difiere en sus contenidos. Sin embargo el traductor omite el paratexto que abre la edición de Maistre. Se trata de un fragmento de *Las estaciones* perteneciente al poeta inglés Thomson, concretamente unos versos dedicados al Invierno que ilustran muy bien la ideología del diálogo. En lo referente a la traducción, Badué y Moragas vierte casi literalmente a la lengua castellana, aunque hemos detectado algunas variaciones que no son nada significativas y que van referidas a alguna palabra o frase añadidas. Sí nos ha parecido curiosa la intromisión de un elemento poético repetitivo referido a la noche que podría decir algo de veleidades poéticas del traductor. Cuando Maistre habla de ella, sistemáticamente el traductor español utiliza la imagen de la luna que viene al encuentro de la nocturnidad. Son ejemplos como “durante las noches en que la luna ocultando su plateado disco a los mortales” (Maistre 1829: 3) por “pendant les nuits sombres”; o “mis inquietudes se aumentan a medida que la luna avanza en su carrera, y cuando ya va a ocultar su clara luz” (Maistre 1829: 22) por “mes inquiétudes augmentent à mesure que la nuit s’avance”. Y este otro: “Cuando volví en mí la luna estaba en la mitad de su carrera” (Maistre 1829: 41) por “lorsque je revins à moi, la nuit était avancée”.

Al término de la presentación de esta traducción de *Le Lépreux de la cité d’Aoste*, concluimos diciendo que durante el primer tercio del siglo XIX, su autor, Maistre, gozó de cierta reputación entre nosotros, máxime teniendo en cuenta las obras que se traducen en este período, desde finales del siglo de las Luces. Las traducciones de obras francesas en castellano son las más numerosas con respecto a otras lenguas e importantes, no sólo por la cantidad, también por la calidad de algunos de los autores traducidos. Se puede decir que nuestro autor es uno más de entre la pléyade de franceses, pero no de los más singulares, si contabilizamos las traducciones castellanas de algunos de sus coetáneos en uno de los repertorios mencionados, aun siendo incompleto. Ferreras, en un período, 1790-1834, que coincide en parte con el propuesto en este coloquio, menciona, de Chateaubriand, 46 traducciones; de Florian, 49; de Mme de Genlis, 23; de Mme Cottin,⁸ 18; de Lesage, unas 30; de Rousseau, 17; de Bernardin de Saint-Pierre, 13 (Ferreras 1973: 86-89). Maistre, por su parte, se sitúa con las tres traducciones ya aludidas al lado de Voltaire o Montesquieu por citar a aquéllos de primera importancia. No es el caso para el siglo XX, en donde traducciones de autores ya consagrados de la centuria anterior son muy abundantes con respecto a las realizadas sobre Maistre. Como ocurre en Francia, el autor de *Voyage autour de ma chambre* despertó más interés en su propio siglo que en el actual. Ya ha quedado reflejado que hemos

⁸ Precisamente Mme Cottin, autora de corte sentimental, escribe una novelita publicada en París en 1806, de tema similar al de *La Jeune Sibérienne* de X. de Maistre. Con el título de *Élisabeth, ou les exilés de Sibérie*, introduce muchas variaciones con respecto a la novela posterior de Maistre que respeta más la historia verídica. Mme Cottin alcanzó notable éxito fuera de Francia, siendo traducida a varios idiomas; en España, como se comprueba, gozó de gran predicamento, siendo su novela más conocida *Mathilde ou Mémoires tirés de l’histoire des Croisades*.

tenido ocasión de establecer el repertorio de las traducciones del autor hasta llegar a nuestra época, observando que son más abundantes y variadas en la centuria precedente, limitándose bastante la producción en nuestro siglo.

Difícilmente puede concebirse una aproximación a la literatura que prescindiera de su inclusión en el contexto histórico que la ve nacer. En el caso que nos ocupa, parece evidente que, en unos momentos históricos en los que Iglesia y monarquía en España imponen sus frenos, una obra de las características de la que hemos presentado tendría una buena acogida por la censura y probablemente por un determinado público más interesado por la utilización pedagógica de la novela que por la calidad literaria de la misma. Esa es la razón de que se aprecien más los moralistas a lo Marmontel o los utópicos como Florian o Bernardin de Saint Pierre. La literatura francesa traducida no es nada selectiva. Paradójicamente el relato más apreciado del propio Maistre -*Voyage autour de ma chambre*-, mucho más abierto, más moderno en términos literarios, hubo de esperar veinte años -hasta 1846-, según nuestras referencias, para ser traducido.

Referencias bibliográficas

- BERTHIER, Alfred. 1984 (1920). *Xavier de Maistre. Étude biographique et littéraire*, Ginebra, Slatkine (reimpresión de la ed. de Lyon-París).
- BRUNET, Jacques-Charles. 1860. *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, París, Firmin Didot.
- BURLON, Louis. 1987. "L'art du paradoxe dans le *Voyage autour de ma chambre* de Xavier de Maistre" *Revue des Études Maistriennes* 10, 170-187.
- DE DIEGO, Rosa. 1994. "El viaje interior de Xavier de Maistre" en *Actas del IX simposio internacional de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, II, 339-345.
- DURAND, Gilbert. 1972. "Le voyage et la chambre dans l'oeuvre de Xavier de Maistre (Contribution à la mythocritique)" *Romantisme* 4, 76-89.
- FERRERAS, Juan Ignacio. 1973. *Los orígenes de la novela decimonónica*, Madrid, Taurus.
- LOMBARD, Charles M.. 1977. *Xavier de Maistre*, Boston, Twayne Publishers.
- MAISTRE, Conde de. 1829. *El leproso de la ciudad de Aosta. Obrita escrita en francés por el célebre conde de Maistre, traducida al castellano con notas geográficas y explicativas por D. Joaquín Badué y Moragas*, Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos.
- MAISTRE, Xavier de. 1984a. *Nouvelles*. Edición de P. Dumas, P. Cazzola & J. Lovie, Ginebra, Slatkine.
- MAISTRE, Xavier de. 1984b. *OEuvres complètes*. Edición de Pierre Clarétie, Plan de la Tour, Éd. D'Aujourd'hui.

- MONTESINOS, José F. 1980. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia.
- PALACIOS, Concepción. 1994. "Los relatos rusos de Xavier de Maistre: *Les Prisonniers du Caucase, La Jeune Sibérienne* e *Histoire d'un prisonnier français*" *Anales de Filología Francesa* 6, 137-151.
- SANGSUE, Daniel. 1987. *Le récit excentrique*, París, J. Corti, 2ª parte, cap. V.
- WELINGTON, Marie. 1990. "Voyage autour de ma chambre et les lumières: un enchaînement" *Neuphilologische Mitteilungen* XCI, 379-387.

